

de la profunda ilusión que ellos se hacen de sí mismos. Por otra parte, los franceses están alimentados en esta ilusión por todos los extranjeros, incluso aquellos que no gustan de Francia. En una palabra, ésta ilusión de que París es la más atrayente de las ciudades, que París es el centro de la civilización europea; que, consecuentemente, la raza francesa es la más inteligente de todas, la más artística y la de mayor cordura; que posee una ciencia del buen humor y de la urbanidad que otras naciones no consiguen alcanzar... Entre vosotros, ni se viaja, ni se estudian los idiomas extranjeros...».

Esta opinión de Dreiser, que se prolonga con unos comentarios desfavorables a los porteros de París, tiene gran parte de razón. Pero no una excesiva importancia al lado de las anteriores. Hay que tener presente, además, que al principio de la respuesta, el autor de «Una tragedia americana» confiesa: «No tengo la costumbre de entenderme sobre aquello que no se usa en América». Preámbulo sincero e importante.

De toda esta serie de preguntas y respuestas que ha formulado el popular diario parisién, hay una deducción que campea sobre las otras que puedan hacerse: Que Francia es un país donde la libertad tiene una importancia básica. Admirable.

—¿Qué tiene Francia sobre los demás países,—me preguntaba un amigo, discutiendo, el otro día, en una comida—qué tiene para que usted le profese esa admiración?...

—Sería muy largo de exponer,—respondí—Pero me bastan pocas palabras: Tiene lo mismo que la Marsellesa tiene sobre todos los demás himnos nacionales.

Helba Huara

□ Esta danzarina ha desorientado a los espectadores europeos. A los espectadores dignos de consideración, que son los susceptibles de sufrir una desorientación interesante.

Las danzas de Helba Huara han caído de improviso, como una

novedad extraña; y en la relatividad de las primeras impresiones, unos la llaman española, otros azteca, otros peruana, otros, en fin, influída por la escuela rusa de bailes.

El caso es que la bailarina americana ha producido una sensación extraña, y por lo tanto, sugestiva y llena de curiosas posibilidades. El uso de las castañuelas ha servido para que, comparándola con la Argentina, quede a un nivel más bajo. Sin embargo de todo esto, la danza americana ha entrado en Europa, y ha entrado rodeada de un interés desorientador. Uno de los comentaristas más hábiles de los bailes de Helba Huara, admira sobre todo la facultad que tiene para bailar haciendo desaparecer los brazos, prescindiendo de sus movimientos en la danza y considerándolos como una parte superflua en el ritmo.

Desde luego, debe ser difícil producir esta sensación. En las danzas incas es donde ha producido la mayor sorpresa. Danzas que algunos han relacionado estrechamente—René Daumal, entre ellos—con las danzas indias del otro lado del mundo, las que se relejan en el golfo de Bengala.

Algunos libros

□ James M. Kain, ha vendido bien su novela «The Postman always rings twice», (El cartero siempre llama dos veces), editada por Knopf. La obra es truculenta como pocas. El asesinato está a la orden del libro y destaca la mancha roja en cada página. Son las aventuras de un individuo llamado Frank, vagabundo, ladrón, chantagista y sinvergüenza, que llega a casa de un griego, casado con una denominada Cora, que odia a su marido. Frank propone a Cora, después de haber obtenido trabajo a cuenta del griego, que entre ellos dos maten al marido. Cora acepta. Y lo matan. Y después, el fantasma del muerto persigue a la pareja de asesinos. Cora no ama, quién sabe por qué, a Frank, durante mucho tiempo. Hasta que un día le dice que sí, que está enamorada de él. Y ese día, para no desmentir la marcha general de la